

Sobre la muerte de Pepijn Remmers

20 de enero 2021



A tempranas horas del 16 de enero de 2021, nuestro hijo Pepijn de 14 años murió por intoxicación de monóxido de Carbono, en combinación con droga. Desde el momento en que desapareció y saltaron las alarmas, hemos recibido una cantidad increíble de apoyo de vecinos, familiares, amigos, y también de personas que no conocíamos. Es impresionante darse cuenta que tras un mensaje de emergencia, en nuestra app del vecindario, cerca de 80 personas que ahí viven comenzaron la búsqueda inmediatamente. En sólo 45 minutos, Pepijn fue encontrado por un amigo cercano de su hermano. El apoyo que hemos recibido ha sido tanto reconfortante como conmovedor. Es incomprensible que un joven tan lleno de vida y energético se haya ido.

Muchos tenemos dudas. La narración todavía no está completa, pero en este breve texto, queremos compartir algunos hechos y primeras impresiones sobre lo que ocurrió. De esta manera esperamos evitar que rumores infundados se diseminen. Como sus padres, y posiblemente para otros también, el narrar los sucesos y compartirlos nos ayude a enfrentar la pérdida de nuestro hijo.

¿Qué pasó exactamente en la noche del viernes al sábado?

Pepijn fue encontrado en una tienda de campaña que él colocó un poco más allá de la autopista periférica, junto a la antigua planta de tratamiento de aguas de Ámsterdam Norte. Estaba recostado ahí, extendido, con sus brazos junto a él como si estuviera dormido. Tenía sus audífonos puestos. En la tienda había un pequeño asador, con una briqueta que él había encendido. Bajo su brazo estaba el empaque de una bebida y una bolsita de dulces.

Los análisis sanguíneos mostraron que había consumido droga. Se trató de 3MMC, una droga sintética nueva y altamente adictiva. El nivel de monóxido de Carbono en su sangre era 70%, lo que es unas diez veces la concentración letal. Todo indica que quería tener un viaje, sentir aquella dichosa emoción nuevamente, y que se había acostado para esa aventura. El pequeño asador fue posiblemente para no pasar frío y/o tener una hipotermia, también traía puesta una gruesa chamarra de invierno de su hermano. Él estaba consciente de los riesgos porque encontramos un detector de monóxido de Carbono que suponemos debía alertarlo en caso de que la concentración de CO subiera demás.

Posiblemente tomó la pastilla, encendió el briquette, y se acostó. Se deslizó al aturdimiento, y el monóxido de Carbono silenciosa e imperceptiblemente hizo efecto. Ya sea que el detector no funcionó, o él no lo escuchó, o él ya se había ido. Seguramente fue tanto rápido como indoloro. Lo cual es un pobre consuelo.

¿Qué había sucedido anteriormente?

Estos son los hechos y lo que ocurrió durante la noche del viernes al sábado. Más esto significa que tengamos una idea adecuada respecto a ¿de qué murió Pepijn? Un aspecto es que él estaba teniendo dificultades con la educación en línea. Al principio, él tomó bien la primera cuarentena,

porque le trajo mucha libertad. Pero no pasó mucho tiempo hasta que el entusiasmo se enfrió. Extrañaba a sus amigas y amigos. Ya no podía estar sentado frente al ordenador en sus clases por varias horas sin tener que recibir atención directa. Había distractores inmediatos, su teléfono y los videojuegos... se concentraba en otras pantallas, por decirlo de alguna manera. Para él una manera de aferrarse a la realidad era entrenar, hábito que ya practicaba desde hacía tiempo. Había convertido su habitación en un pequeño gimnasio donde él y Boris, su hermano, se ejercitaban.

También volvió a tocar el piano que también era positivo. Logró dominar la interpretación de "Bohemian Rhapsody" en un lapso corto de tiempo. Pero en la escuela no le estaba yendo tan bien. Las cosas estaban empezando a salirse de control y sólo se le permitió ingresar al tercer año de la escuela secundaria bajo condiciones estrictas. Su primera calificación fue un 10 en física. Después de eso, sin embargo, la situación fue cuesta abajo rápidamente. Vio que ya no podía seguir así y que no sabía cómo organizarse. A finales de septiembre de 2020 ya estaba claro que no lograría pasar el tercer año y poco después nos comentó que otra escuela tal vez podría ser mejor para él. Durante ese tiempo comenzó a fumar marihuana. Desde mediados de octubre del 2020 en adelante comenzamos a buscar una nueva escuela juntos. Una escuela que proporcionara un buen equilibrio entre estructura y libertad, que se adaptara a su ritmo e intereses.

Mientras tanto, él había sufrido una molesta lesión en uno de los dedos del pie. Debido a esto salir a correr dolía. Ya no podía jugar al hockey, no podía salir a trotar al aire libre. Como consecuencia él pasaba cada vez más y más tiempo en casa, acostado en su cama, viendo videos o *Instagram*. Sus horarios cambiaron, no tenía una rutina para irse a dormir. A veces él salía a caminar por el vecindario en la noche cuando no podía dormir. Como resultado le resultaba difícil levantarse a la mañana siguiente.

Veíamos que él parecía estar perdido, pero poner el dedo en el lugar preciso de la llaga era difícil. No era tanto que él se sintiera infeliz, sino que pensaba que la vida era aburrida. Nada emocionante. Lo mismo de siempre. Ningún desafío. Simple y llanamente, aburriiida. La escuela: aburridiiiiísima...

Afortunadamente, en algún momento comenzó a ver a sus amigas y amigos nuevamente y de vez en cuando iba a la ciudad. Nosotros estábamos alentando esto. Intentábamos estimularlo a que tomara la bicicleta y recorriera el barrio. ¡Por fin! Pensábamos cuando él salía: un poco de aire exterior y algo de ejercicio. En retrospectiva, estas salidas habrían sido probablemente recorridos de exploración para encontrar el lugar para su última aventura. Había encontrado un proyecto nuevo, algo emocionante. Todo a su manera. Algo que no era posible pero que aún podía lograrse, de la misma manera en la que él prefería escalar una montaña subiendo la pendiente a través de la maleza y trepando por las rocas, en lugar de seguir el sendero. En su teléfono encontramos una lista detallada de las cosas que necesitaba para esa noche fatal. Sospechamos que en el transcurso de varios días él llevó sus cosas al lugar.

El domingo por la noche, una semana antes de su muerte, se suponía que él iba a visitar a unos amigos en la ciudad. Se suponía que debía estar en casa a las 10 p.m., pero no llegó hasta las 5 a.m., estaba frío hasta los huesos. Su historia fue que se había quedado dormido en una banca en la 'Museumplein' y había tenido que caminar a la casa porque el metro ya no estaba abierto. Esto es aproximadamente a 10 kilómetros de nuestra casa. Bajo la atenta mirada de la policía, le dimos la vuelta a su mochila y descubrimos su consumo de drogas. El oficial le habló con mucha firmeza: era el "ingenuo del día". Le contó cuántos jóvenes que habían comenzado fumando porros habían terminado en una institución psiquiátrica. Y él ya estaba usando 3MMC. — ¡Pero es legal! — fue su defensa; dijo que se podía comprar por internet y que le había llegado ese mismo fin de semana. Su cerebro adolescente no entendía que las cosas que son legales no necesariamente están bien. Parecía impactado. Dijo que se alegraba por no tener que esconderse más al respecto. En la semana

siguiente parecía que le habían quitado un peso de encima: nos comunicábamos libremente entre nosotros y él parecía abrirse, estaba alegre. Nosotros, como sus padres, nos sentimos aliviados y confiados de que había habido un avance importante.

El último viernes por la noche durante la cena él estaba lúcido y curioso. Contaba los chistes que todos conocíamos. Hablamos de música del pasado y de la música de nuestros tiempos. Hablamos sobre la canción "[Watskebur](#)" de la banda holandesa "De Jeugd Van Tegenwoordig" (*La juventud de Hoy*). Él pensó que la letra era un poco cruda en ciertas partes. Ese era el Pepijn sensible que conocíamos, el conocedor que era. Mientras tanto, había ideado otro plan que era muy emocionante y divertido. Creó una cortina de humo dándonos respuestas parciales y completas. Sí, juró no volver a consumir drogas porque no le habían gustado las secuelas. Sonaba convincente. Pero es posible que haya estado hablando de la anfetamina que había usado el sábado anterior, como sospechamos ahora, no sobre la 3MMC.

¿Y entonces?

Conocemos el desenlace de ese viernes por la noche. ¿De qué murió exactamente? ¿De intoxicación por monóxido de Carbono? ¿Por las drogas? ¿O fue la falta de estructura? ¿La monotonía de la educación en línea? ¿La obligación de estar en casa? ¿La falta de ejercicio? ¿La falta de contacto real? ¿La disponibilidad y facilidad para conseguir sustancias en internet? ¿Una personalidad impulsiva? ¿Su actitud juguetona y aventurera? ¿Su exceso de confianza el sobreestimar sus habilidades? ¿Nuestra supervisión como padres? Usted diga...

Hay tantas historias que contar, tantas interpretaciones que hacer. Pero lo que sentimos ahora mismo es que nuestra juventud es mucho más vulnerable de lo que pensamos. Sus cerebros aún están en desarrollo. Necesitan muchos más cuidados en estos tiempos de Covid-19. Los jóvenes podrían incluso ser más vulnerables que la gente mayor de 80 años. Su "sufrimiento subyacente" es distinto al de los mayores, pero son ciertamente igual de frágiles. Abracémosles fuerte. Conozcámosles verdaderamente. Hay que apoyarlos. Nos necesitan y se necesitan entre ellos.

Pepijn fue encontrado con una mascarilla en el bolsillo. Siguió las medidas destinadas a proteger a las personas mayores del coronavirus. Pero como dijo su abuela Lucy, de 81 años, "me hubiera gustado haberme ido en su lugar". Muchos abuelos y abuelas se podrían sentir identificados.

Por favor, pensemos detenidamente en lo que nos estamos haciendo los unos a los otros y a nuestros hijos e hijas, con medidas destinadas a erradicar un virus que les afecta en menor medida y que nunca desaparecerá del todo.

Titia Bloemhof & Gaston Remmers

PD: Nos gustaría agregar que estamos muy agradecidos por la profesionalidad, la atención, la rapidez y el respeto con el que actuó la policía durante las dos veces que Pepijn desapareció.

PD2: **Para la prensa.** La muerte de Pepijn ha provocado un interés masivo de los medios de comunicación en los Países Bajos. Estamos dispuestos a hablar sobre lo sucedido. Sin embargo, también necesitamos nuestra paz y privacidad. Les instamos a respetar nuestro deseo. Pueden enviar su solicitud por [correo electrónico](#) y la consideraremos.

PD3: Recibimos muchos mensajes de apoyo de todo el país. Los mensajes escritos en www.memori.nl/pepijn-remmers son reconfortantes. Estamos muy agradecidos por esto y nos ayudan a lidiar con la pérdida de Pepijn. Sin embargo, preferimos no recibir más flores en casa, ¡porque simplemente ya no hay espacio! Si aún desea enviar flores, puede mandarlas al cementerio: Nieuwe Noorder, Buikslotermeerdijk 83, 1025 WH Amsterdam, con la siguiente especificación: "graf Pepijn Remmers".